

LUIS TEJADA, LOS INTELLECTUALES Y LOS OBREROS

DOI: 10.24142/unaula.n44a5

No en una forma unánime, pero sí con voces insistentes, se ha expresado en el seno del Congreso Obrero un sentimiento de desconfianza hacia los intelectuales.

No podría decirse que ese sentimiento es inexplicable o inusitado. Al contrario: el obrero puro, el hombre de trabajo manual, ha experimentado siempre una aversión casi instintiva hacia el intelectual puro, hacia el hombre que vive sólo de la inteligencia. Para el obrero manual, el ejercicio de la inteligencia es una profesión que disculpa la pereza o que oculta o puede ocultar fines calculados e interesados de predominio, de ambición personal, de acaparación de poderes. El obrero manual no logra comprender cómo un hombre honrado se resuelve a ganarse la vida nada más que escribiendo. Y si llega a admirar la inteligencia, teme al mismo tiempo sus brillantes demostraciones que pueden estar llenas de argucias, de secretos intentos, de elocuentes y falsos halagos; está siempre dispuesto a creer que el intelectual lo engaña; no reconoce que el trabajo intelectual sea útil; no ve en el intelectual a un hombre de buena fe, sincero dentro de su profesión.

Esa desconfianza, hay que decirlo, no es completamente infundada. La inteligencia ha sido a menudo mal utilizada; ha sido muchas veces indiferente al pueblo y aun hostil a él; en todo caso, la inteligencia

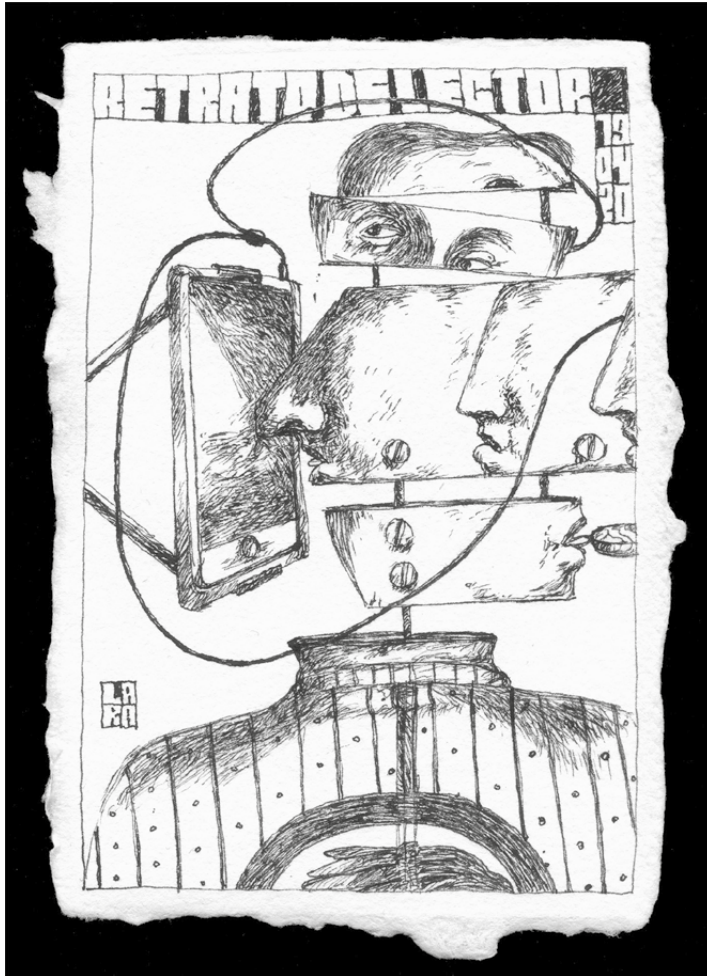
no le ha dado al pueblo todo lo que le podría dar, ni ha ido siempre hacia él con lealtad y con desinterés. Pero yo no creo que esa desconfianza debe cobijar a todos los intelectuales, porque la intelectualidad no es un gremio uniforme, no es una entidad unánime con un espíritu idéntico y una misma responsabilidad. Dentro de los intelectuales también hay clases, también hay grandes y pequeños; también hay opresores y oprimidos; hay, en resumen, un proletariado. Y es indudablemente en este proletariado intelectual, donde el proletariado manual puede encontrar una similitud de intereses de clase y, por eso mismo, una mayor lealtad y una sincera fraternidad. ¿No están todos sujetos a la tiranía del salario y a la presión del capital? Una identidad de luchas y de necesidades une a los intelectuales pobres y a los trabajadores manuales pobres. Es necesario afirmar y solemnizar esa unión. Si este Congreso Obrero lo hace, realizará, con eso solo, el mejor y el más seguro paso hacia una verdadera transformación nacional.

El Espectador

“Gotas de tinta”, Bogotá, 5 de mayo de 1924

Referencia:

Gilberto Loaiza Cano. *Nueva Antología de Luis Tejada*. Medellín: Universidad de Antioquia: 2019, 2ª edición. pp. 491-493.



Saúl Álvarez Lara / Retrato Aislado / Tinta y pluma sobre papel / 10 x 15 cms. / 2020

Me cruzo con un lector en un lugar público. Dos detalles. Uno, lleva abrazado un morral que parece pesado. Quizá su morral, como el mío, no lleva nada. Dos, lee en su celular. La letra que lee es pequeña por eso hace un esfuerzo gigante para descifrarla.

